

Victoria de América Latina en el C. I. E. S.

José Martínez Terrero

JOSE MARTINEZ TERRERO, S. J., es Profesor de Economía Política en la Universidad Central de Venezuela y miembro del Centro Gumilla.

¿Otra reunión más? ¿Qué hacen la CECLA, el CIES, la Alianza para el Progreso, la OEA y demás elefantes blancos si seguimos perdiendo en nuestras relaciones comerciales con los Estados Unidos? Así pensó quizá confusamente el que vio anunciada en la prensa la reunión del CIES del 14 al 23 de junio. Pero esto lo verían con más claridad los mismos delegados latinoamericanos cuando aterrizaran en Puerto España (Trinidad-Tobago).

Efectivamente, a pesar de tantas reuniones, en 1954 Colombia podía comprar un jeep con 14 sacos de café. En 1969 se necesitan 43 sacos, es decir, tres veces más. De 1954 a 1969, Colombia acrecentó en un 12% su volumen de exportación cafetera, pero sus ingresos en divisas por este producto bajaron en un 42%.

El valor de las exportaciones argentinas en 1966 fue inferior al de 1947-48, aunque el volumen físico haya subido en un 15%. También en 1966 el valor de las exportaciones de Brasil apenas se acercan al de 1951. Los valores exportados por Colombia y Venezuela en 1966 no alcanzaron a los de los años 1954 y 1957, respectivamente, ni los de Uruguay a los de 1953, a pesar de un aumento de más del 20% en el volumen físico de sus ventas.

Muchas promesas de los Estados Unidos sólo les beneficiaron a ellos mismos. Su imagen internacional mejoró y quedó iluminada con fogonazos de declaraciones que las agencias noticiosas internacionales, controladas por los Estados Unidos, se encargaban de resaltar y repetir en todo el mundo. Pero luego tales promesas se dejaron silenciosamente sin cumplimiento. Los cancilleres de América Latina, reunidos en Viña del Mar en mayo, firmaron una lista, presentada por Brasil, de compromisos no cumplidos por Norteamérica: "En acuerdos como la Declaración de los Pueblos de América en la Carta de Punta del Este, en el Acta Económica y Social de Río de Janeiro y en la Declaración de los Presidentes de América Latina se han definido obligaciones y programas ... (que) no han tenido, hasta ahora, adecuado cumplimiento y atención" por los países americanos.

En fin, no se llenan las aspiraciones de desarrollo de América Latina y crece con dolor el distanciamiento progresivo económico y científico-tecnológico entre el mundo desarrollado y las naciones en desarrollo.

El desaliento y pesimismo general parecían acompañar esta reunión. Colombia y, sobre todo, Argentina juzgaban que no se iba a conseguir nada y que era innecesaria. Los países americanos pensaron enviar delegados de rango ministerial. Sin embargo, al comprobar que los Estados Unidos mandarían delegados de inferior jerarquía gubernamental, Argentina y México se negaron a enviar sus respectivos ministros.

Venezuela juzgó que la Dra. Haydée Castillo, Ministro de Fomento, debía asistir no sólo como deferencia para con un país vecino, sino, sobre todo, para dar importancia a lo que se quería obtener. No era el caso de alimentar pequeñas rivalidades diplomáticas cuando se trataba del desarrollo de América Latina. En la delegación venezolana se encontraban además los Dres. Leopoldo Díaz Bruzual, Antonio Casas González, Maurice Valeri, Carlos Urdaneta Finucci, Antonio López Acosta y León Urquía.

Estrategia de bloque compacto

El Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) es un órgano asesor de la Organización de Estados Americanos (OEA). En las cinco reuniones anteriores se había limitado a identificar los problemas y obstáculos que se oponen al desarrollo latinoamericano y a procurar un mayor acercamiento interamericano. Los resultados para América Latina habían sido más bien despreciables.

Esta vez el CIES se reunió para discutir ya a nivel político con los Estados Unidos las conclusiones de tipo económico de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA), reunida en Viña del Mar (Chile) entre el 7 y el 17 de mayo. Este último foro, con pase de entrada exclusivo para los países latinoamericanos, no pertenece a la OEA y, por supuesto, en él no están representados los Estados Unidos. Esto permitió a los expertos y cancilleres latinoamericanos el hablar y actuar con más franqueza.

CECLA adquiere en Viña del Mar conciencia de los problemas comunes de desarrollo que une a América Latina, resume en 46 puntos todo lo dicho de carácter económico en reuniones anteriores, debate por primera vez con funcionarios latinoamericanos de instituciones interamericanas y tiene el éxito político de fijar una posición conjunta de América Latina con respecto a las relaciones comerciales con los países industrializados en general. El documento elaborado da la impresión de estar plagado de generalidades, pensamientos de buena voluntad y deseos de justicia social internacional. Sin embargo, muchas de dichas cláusulas y frases esconden problemas concretos y candentes de tipo nacional y multinacional.

Con el documento de CECLA en la mano, América Latina, en la reunión del CIES por primera vez en la historia se enfrenta a los Estados Unidos como un bloque compacto. No se pretende caer en actos de provocación ni de mostrar espíritu de pelea, que sería contraproducente. Se quiere atraer a los Estados Unidos al terreno propio. Se quiere dejar clara la decisión latinoamericana de mantener la posición ya prevista en el documento de CECLA. Se quiere mostrar la posición firme de defender los intereses propios al comprobar que la llamada "cooperación" no ha sido favorable a América Latina. Todo esto se obtuvo con gran habilidad. Antes de cada reunión conjunta con los delegados norteamericanos, los latinoamericanos conferenciaban aparte para decidir la política a seguir.

La desorientación del primer momento, causada por Perú, que trataba de reflejar el estado de sus relaciones con los Estados Unidos, fue desapareciendo poco a poco al animarse todos a sacar algo positivo del encuentro. En seguida se vino en que no se iban a discutir meticu-

losamente los documentos y temarios propuestos por reuniones anteriores del CIES. Más bien se decidió aprobarlos rápidamente para concentrar la atención en los puntos contenidos en el documento de Viña del Mar.

La "tercera fuerza", un invento periodístico

La prensa especuló mucho sobre una Tercera Fuerza, compuesta por Chile, Perú y Venezuela. Pero parece que ni siquiera se habló a nivel privado de la formación de tal fuerza. Tampoco tenía razón de ser. Se buscaba más bien uniformidad de criterio frente a los Estados Unidos para los planteamientos de América Latina expuestos en Viña del Mar.

La situación particular del Perú no podía desviarse de este propósito porque, incluso a nivel individual, este país fue el más favorecido. El documento de CECLA lo respalda al proclamar el derecho soberano de cada país de disponer libremente de sus recursos naturales y al declarar que ningún Estado podrá aplicar medidas coercitivas de carácter económico y político para forzar la voluntad soberana de otro Estado. Pero la posición un tanto airosa de Perú podía suscitar sospechas.

Chile aparecía como símbolo del nuevo espíritu de CECLA por haber sido redactado en su territorio y por haber sido su canciller el encargado de entregar documento tan exigente a Nixon. También se imaginó fácilmente que junto a Chile estaría Venezuela por coincidencias ideológicas, a pesar de que las discusiones del Pacto Andino demostraron que no hay tal "Internacional Social-Cristiana". Ciertamente, ninguno de estos países aceptó la visita inmediata de Rockefeller. Por otra parte, la actitud política de este CIES era completamente distinta a los anteriores. Por fin, las tres delegaciones eran las más fogosas en sus intervenciones. Algunos de sus delegados se destacaban más por su temperamento que por sus posiciones teóricas. Y así la prensa montó un argumento internacional sólo apto para quienes el sensacionalismo periodístico es el plato fuerte.

Lo que obtuvo América Latina

La reunión del CIES (junto con la de la CECLA) constituyó desde el punto de vista político un triunfo interno de gran trascendencia. Por primera vez los países latinoamericanos reclaman en una acción mancomunada sus derechos. Diecinueve ratones querían ponerle un cascabel al gato. Es un feliz fruto de la controvertida Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), el único organismo que más ha contribuido a la unión de los países al organizar reuniones para el transporte y otras actividades comunes. Es la culminación de todo un largo proceso histórico de maduración de los pueblos. Es el

síntoma de una nueva personalidad que lleva a proclamar sus principios éticos, derechos e intereses, aunque sean distintos a los de Norteamérica. Por fin se comenzó a dar esta condición socio-psicológica indispensable para un desarrollo autónomo. Con este gesto el prestigio y la personalidad de América Latina se agiganta a los ojos de los países desarrollados.

Se suprimió la cláusula de la "adicionalidad de la ayuda" o "créditos ligados". Debido a esto, los países latinoamericanos debían gastar la ayuda en productos norteamericanos aún no exportados a América Latina y no en los de otros países. Con esto los Estados Unidos querían equilibrar su balanza de pagos. Pero obligaban muchas veces a los latinoamericanos a comprar, tras un larguísimo tren burocrático, productos que no necesitaban. En realidad, dicha cláusula ayudó muy poco a la balanza comercial de los Estados Unidos. Por otra parte, probablemente seguirán comprándose como antes los productos norteamericanos en preferencia a los de otros países.

Por su parte, Nixon ya solicitó del Congreso la aprobación de 1.000 millones de dólares. De ellos, 605 millones (casi el doble de la asignación del año pasado) son para apuntalar la Alianza para el Progreso; el resto, para un fondo especial del Banco Interamericano de Desarrollo.

En el documento de Viña del Mar se alega que la inversión privada extranjera no debe formar parte de la ayuda. Es más lo que ella lleva a Estados Unidos que lo que trae a América Latina. "Latinoamérica está contribuyendo a financiar el desarrollo de Estados Unidos de América y de otras naciones industrializadas", llegó a decir Gabriel Valdés, Canciller de Chile, a Nixon cuando le entregaba el "Consenso Latinoamericano de Viña del Mar". Una compañía que operaba en Colombia sacaba del país anualmente el equivalente de nueve veces su inversión original. Ese mismo país ha estado perdiendo dólares en ciertas épocas al comprar su propio petróleo colombiano. Los ingresos totales por concepto de regalías, impuestos y otros pagos eran menores que el valor del petróleo comprado para el consumo interno. La delegación norteamericana en el CIES insistía en que la inversión privada extranjera contribuye al desarrollo en el campo tecnológico, en la creación de empleos y en el aumento del ingreso familiar. Por fin, accedió a que dicha inversión no fuera considerada como parte de la ayuda.

Por fin, se obtuvo la promesa efectiva de elaborar una "nueva política" hacia América Latina. No se comprometieron a más los Estados Unidos, quizás por tratarse de una nueva administración, por ignorarse aún los resultados de la visita de Rockefeller y por no tener la delegación autoridad para mayores compromisos. Quizá se obtenga más en Washington el

20 de octubre y más tarde en Caracas en la próxima reunión del CIES el primero de diciembre.

Aun entonces no todo dependerá de la buena voluntad del gobierno de los Estados Unidos, sino de los intereses privados de ese país. La mentalidad neoliberal de los gobiernos norteamericanos en materia internacional (sean republicanos o demócratas) les hace buscar exclusivamente sus intereses, pasando, si es preciso, por encima del bien de las demás naciones. Sin embargo, a veces pueden permitirse ciertos deseos de altruismo. Pero esas buenas intenciones deben ser filtradas antes por el Congreso y los intereses internos norteamericanos. Por ejemplo, mientras el gobierno de los Estados Unidos recomienda a América Latina una mayor diversificación de las exportaciones, los intereses privados de los países industrializados imponen cuotas para el azúcar, el petróleo, los textiles, y restricciones administrativas para la carne y frutas tropicales. La justicia social internacional no tiene padrinos entre las naciones fuertes.

¿Por qué cedieron los EE.UU.?

El coro al unísono de América Latina creó un estado de sorpresa y suspensión que obliga a los Estados Unidos a repensar su política. Tienen demasiadas inversiones e intereses en América Latina para arriesgarlos ante el crecimiento de un sano nacionalismo o defensa de los derechos

inalienables de una nación. La experiencia turbulenta de la visita de Rockefeller quizá no influyó tanto, pues de suyo hubiera obligado a hacer mayores concesiones. La expropiación del Perú pudo tener su influencia, pero no decisiva, por ser un problema más bien bilateral. Tal vez Nixon quiera cambiar la imagen de la administración republicana en América Latina y ensayar una nueva política distinta a la del famoso "big stick". Por otra parte, los

Estados Unidos necesitan el voto latinoamericano para los grandes problemas financieros y políticos de carácter internacional.

Al terminarse la participación norteamericana en Vietnam, los Estados Unidos podrían impulsar programas domésticos y aumentar al mismo tiempo la ayuda exterior. Con cuatro días de guerra en Vietnam se puede financiar la Alianza para el Progreso de todo un año.

Conclusión

Era hora de que América Latina se uniera como grupo de presión para exigir sus derechos. El "bargaining power" debe ser utilizado con más frecuencia para reclamar reivindicaciones justas. Se ve que es el único lenguaje que entienden los poderosos. América Latina debe analizar cuidadosamente los puntos en que se halla fuerte frente a Estados Unidos y pasar de inmediato a una acción de bloque. El "divide y vencerás" ha sido usado con excesiva frecuencia desde la construcción del canal de Panamá. La acción conjunta y decidida de América Latina, aun a costa de sacrificios momentáneos e individuales, es la única solución para la reivindicación de los derechos en las relaciones interamericanas.

Esta misma estrategia debe ser usada para conseguir la cooperación tecnológica que América Latina necesita para aumentar las exportaciones y las preferencias no recíprocas para los productos latinoamericanos.

Sin embargo, no bastan declaraciones políticas que cohesionen los países latinoamericanos y actitudes decididas frente a los Estados Unidos. Los países latinoamericanos deben meditar sobre sus relaciones internas, deben poner orden en su casa y llegar a la integración lo antes posible. La culpa del subdesarrollo de América Latina no es toda de los Estados Unidos. En última instancia la culpa es de América Latina.

- Se abre, de nuevo, la sección "CARTAS A LA DIRECCION".
- Sus juicios y opiniones pueden ayudar a la superación, actualidad, interés y orientación de la Revista.
- Si carece de tiempo, para alargarse más, llene, al menos, este cupón:
 - Ponga a la Revista una calificación de 1 a 20:
 - ¿Qué sección le ha gustado más?
 - ¿Cuántos artículos ha leído?
 - Indique los dos artículos que más le gustaron:
 -
 - Sugiera TEMAS para posibles ARTICULOS y COMENTARIOS:
 -
 -
 - Otras indicaciones:
 -
 -
- Datos personales: Edad: Sexo: Profesión:

Recorte esta parte y envíela a: Revista SIC

**Apartado 29056
CARACAS (VENEZUELA)**